

Integración, inversión y educación.

Algunos pasos que la Iglesia Católica está dando hacia la sostenibilidad

María del Carmen Molina

Universidad Rey Juan Carlos – Comisión Diocesana de Ecología Integral (Madrid)

E-mail: carmen.molina@urjc.es

Recibido: 20 de diciembre de 2019

Acceptado: 17 de enero de 2020

RESUMEN: Las perturbaciones antrópicas como emisiones de gases invernadero, sustancias contaminantes (degradables o recalcitrantes) y partículas en suspensión, generan desequilibrios ambientales que alteran, por ejemplo, el clima, los ciclos biogeoquímicos y la estabilidad de los ecosistemas en su conjunto (fenología de las poblaciones vegetales y animales, salud humana y ambiental, dinámica de las poblaciones microbianas, etc.). Obviamente, todo ello tiene consecuencias negativas para el ser humano. La COP25 Chile se reunió en diciembre de 2019 en Madrid con objeto de recordarnos la necesidad urgente de conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) definidos en la Agenda de la ONU 2030 y el acuerdo Climático de París. En el presente trabajo, se analizan en detalle los tres diálogos auspiciados por la Fundación Pablo VI que, en el marco de esta cumbre, se proponían en el encuentro “La Cumbre del Clima y el Cuidado de la Casa Común”. Se presentan algunas medidas concretas que la Iglesia Católica ya está implementando y se reconoce su contribución como agente de resolución asumiendo que todavía queda mucho por hacer.

PALABRAS CLAVE: Sostenibilidad medioambiental; Iglesia católica; educación; inversiones económicas; integración; *Laudato si’*.

Integration, investment and education. Some steps the Catholic Church is taking towards sustainability

ABSTRACT: Anthropogenic disturbances such as greenhouse gas emissions, polluting substances (degradable or recalcitrant) and suspended particles, generate environmental imbalances that alter, for example, the climate, biogeochemical cycles and the stability of the ecosystems (phenology of plant and animal populations, human and environmental health, dynamics of microbial populations, etc.). Obviously, everything has negative consequences for the human being. COP25 Chile met in December 2019 in Madrid, in order to remind us of the urgent need to achieve the Sustainable Development Goals (SDGs) defined in the UN 2030 Agenda and the Paris Climate agreement. In this paper, the three dialogues of the workshop “The Climate Summit and the Care of the Common House”, sponsored by the Pablo VI Foundation, are analyzed in de-

tail. Some concrete measures that the Catholic Church is already implementing are presented and its contribution as a resolution agent is recognized assuming that much remains to be done.

KEYWORDS: Environmental sustainability; Catholic Church; education; economic investments; integration; *Laudato si'*.

1. Introducción

Hace unos 100 millones de años, durante el Cretácico, la concentración de CO₂ era tres veces superior a la actual. Este hecho, junto con la deriva continental, que cambia la masa de la tierra de lugar y su configuración a lo largo del tiempo, fueron algunos de los procesos responsables de que la temperatura media del planeta fuera de unos 10 °C superior a la actual. La temperatura, además, era bastante uniforme, no había glaciares y el nivel del mar era muy superior al actual (por ejemplo, el territorio ocupado por la actual España estaba totalmente sumergido). Estas condiciones fueron óptimas para el desarrollo de una biosfera vegetal diversa, potente y extensiva. De hecho, la diversificación y abundancia de las plantas desde el Devónico (especialmente durante el Carbonífero, Gimnospermas y el Cretácico, Angiospermas) “purificó” la atmosfera de CO₂ transformándola, progresivamente, en una atmosfera menos reductora y más oxidada. La fijación de carbono inorgánico (CO₂) en orgánico (hidratos de carbono) y la emisión a la

atmosfera de O₂ como subproducto de la fotólisis del agua, proceso que conocemos como fotosíntesis, fue responsable de este cambio. Posteriormente, la muerte y hundimiento de estas plantas, especialmente Gimnospermas, fue petrificando y acumulando este carbono en la corteza terrestre, dando origen al carbono fósil que nosotros hemos transformado en combustible. La reducción del CO₂ enfrió la atmósfera favoreciendo la emergencia de las tierras continentales e islas y ofreciendo las condiciones necesarias para el desarrollo de la vida tal como la conocemos ahora.

Desde la Revolución Industrial estamos devolviendo a la atmosfera el CO₂ que tardó millones de años en acumularse en la corteza terrestre. Si seguimos así, se estima que, en menos de 250 años, las condiciones de vida en el planeta serán similares a las del Cretácico: aumento de las temperaturas, territorios hundidos bajo el nivel del mar, ausencia de glaciares y, por supuesto, una drástica modificación de la biodiversidad y distribución de las poblaciones de organismos vivos, in-

cluido el hombre¹. Si para entonces el *Homo sapiens* sigue en este planeta, su estilo de vida, entre otras cosas, habrá cambiado mucho.

El aumento de la temperatura es un hecho respecto al periodo preindustrial y los científicos advierten que si superamos los 1,5°C respecto a este periodo, las consecuencias para el planeta y los organismos vivos serán muy negativas. Por ejemplo, al cambio climático se asocian: los fenómenos Niño-Niña que provoca lluvias intensas, huracanes, sequías y alteraciones en las poblaciones marinas²; incremento en el nivel del mar, con inundaciones, pérdidas económicas y desplazamientos migratorios humanos y conflictos asociados; cambios bruscos en la distribución, establecimiento y germinación de las poblaciones vegetales³; importantes cambios fenológicos asociados con migración, distribución y reproducción en animales. Además, el vertido

de sustancias tóxicas, partículas en suspensión al medioambiente agravan e incrementan los problemas de salud. Por ejemplo, el 13% de los nacimientos con bajo peso se deben a fenómenos de contaminación, así como el 17% de los partos prematuros.

Urge, por tanto, el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) definidos en la Agenda de la ONU 2030 y el acuerdo Climático de París. La COP25 (Conferencia de las Partes 25), en el Marco de la Convención de las Naciones Unidas para el Cambio Climático, tiene como objetivo estabilizar las concentraciones atmosféricas de gases de efecto invernadero a un nivel que “impida que el actuar interno de las naciones no provoque un efecto nocivo en el sistema climático”.

Las soluciones no pueden entenderse si no es desde la perspectiva multidisciplinar, en el marco de una compleja red que va de lo micro, pasando por lo meso y hacia lo macro, considerando componentes históricos, aspectos psicológicos y sociológicos, así como efectos en la salud humana y ambiental. Es fundamental abordar responsablemente nuestras decisiones políticas y económicas, el desarrollo tecnológico, las manifestaciones culturales, las investigaciones científicas, el curso jurídico y, como no, la ética

¹ E. PERALTA-MEDINA – H. J. FALCON-LANG, “Cretaceous forest composition and productivity inferred from a global fossil wood database”, *Geology* 40 (2012), 219-222.

² J. FAN, *et al.*, “Network analysis reveals strongly localized impacts of El Niño”, *Proceedings of the National Academy of Sciences* 114 (2017), 7543-7548.

³ J. M. COHEN, *et al.*, “A global synthesis of animal phenological responses to climate change”, *Nature Climate Change* 8 (2018), 224.

medioambiental. En este complejo engranaje las religiones pueden aportar herramientas de manejo de esta crisis mundial⁴. Es así como la Iglesia Católica y otras confesiones religiosas se cuelean en la Cumbre con pleno derecho.

2. La Cumbre del Cambio Climático y el Cuidado de la Casa Común

La Cumbre del Cambio Climático y el Cuidado de la Casa Común ha sido un encuentro, auspiciado por la Fundación Pablo VI⁵, con la colaboración de otras instituciones y movimientos católicos, en el marco de la COP25. Este encuentro fue confirmado por Mons. Luis Argüello (Secretario General de la CEE), quien resaltaba la necesidad de encarnar la Encíclica *Laudato si'* (LS, Francisco) y advertía de algunos problemas en ciernes: el desarrollo de un "capitalismo verde" dominador y manipulador, el desplazamiento de un antropocentrismo a un biocentrismo y la peligrosa conclusión de "reducir el tamaño de la población humana, si es que ese es el problema". Sin duda, la

⁴ K. GLAAD – D. FUCHS, "Green faith? The role of faith-based actors in global sustainable development discourse", *Environmental Values* 27 (2018): 289-312.

⁵ FUNDACIÓN PABLO VI, El cuidado de la casacomún, <https://www.fpablovi.org/index.php/foro-cop25>

defensa de nuestro entorno debe respetar los derechos humanos, la diversidad cultural y las democracias. Mons. Argüello invitaba a la transcendencia, a una mirada abierta y esperanzada, donde vayan de la mano la emergencia social y ambiental, tal como propone el Papa Francisco en su encíclica, y donde se respete la dignidad de todos. En la mesa, tres diálogos que aportan interesantes vías de solución a la problemática y sobre los que me gustaría profundizar: Ecología y Doctrina Social de la Iglesia, Inversiones Éticas y Cambio Climático, Educación como Motor del Cambio.

3. Ecología y Doctrina Social de la Iglesia

En 1967, White apuntaba a la tradición judeocristiana, alimentada por los países de occidente, como responsable del deterioro medioambiental. Esta postura se apoyaba fundamentalmente en el mandato bíblico: "*Someted la tierra*" (Gn 1,28). Sin embargo, tres años más tarde, Moncrief argumentaba que, en el trabajo de White, no se habían considerado otras variables sociológicas además de la religión, lo que podía invalidar el estudio⁶.

⁶ L. W. MONCRIEF, "The cultural basis of our environmental crisis", *Science* 170 (1970), 508-512.

Décadas después, Chuvieco mostró cómo los países de mayoría cristiana no tienen indicadores ambientales significativamente inferiores a los encontrados en países con otras tradiciones religiosas⁷. Algunos autores argumentan que el cristianismo en particular y las religiones predominantes en el mundo en general se están volviendo más amigables con el ambiente, una perspectiva que se ha denominado “La hipótesis del reverdecimiento de la religión”⁸. Al margen de lo que ocurre entre los que recibimos el mensaje (laicos/as, consagrados/as, sacerdotes, en definitiva, el pueblo de Dios), el Magisterio de la Iglesia, desde la continuidad, es claro. El Papa Francisco (y sus antecesores) advierten del peligro de interpretar los textos bíblicos fuera de la continuidad hermenéutica de la escritura y recuerda que también en la Biblia “se nos invita a ‘labrar y cuidar’ el jardín del mundo (Gn 2, 15). Mientras ‘labrar’ significa cultivar, arar o trabajar, ‘cuidar’ significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar” (LS 67). El cardenal Ratzinger, desde una perspectiva profundamen-

te teológica, advirtió: “Al servicio de Dios nada debe anteponerse. Esta frase sí que es una contribución a la conservación del mundo creado frente a la falsa adoración del progreso, frente a la adoración de la transformación destructora del hombre, y frente a la blasfemia del hombre que destruye a la vez el Universo y la Creación, apartándolos de su destino final”. Ya siendo Papa subrayaba: “los desiertos exteriores se multiplican en el mundo porque se han extendido los desiertos interiores”. Juan Pablo II en la XXIII Jornada Mundial de la Paz (1990), insistía que “los cristianos deben descubrir que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe”. Es precisamente este Papa quien acuña el término *conversión ecológica* para referirse al cuidado natural y humano, integrando en un solo concepto la dimensión social y medioambiental del cuidado de la creación. Cuando el papa Francisco nos invita a la *ecología integral*, se refiere a la consecución de un desarrollo sostenible e integral, aunque la novedad de su exhortación es que este cambio de paradigma debe nacer no solo de la crisis económica, social y medioambiental que nos ocupa, sino de la fraternidad y el amor que surge de quien descubre el amor de Dios en la naturaleza y es capaz de leer en ella la alabanza hacia su Creador (LS 11-13).

⁷ E. CHUVIECO, “¿Es el cristianismo responsable de la crisis ambiental del planeta?”, *Estudios geográficos* 73 (2012), 421-447.

⁸ B. TAYLOR, *et al.*, “Lynn White Jr. and the greening of religion hypothesis”, *Conservation Biology* 30.5 (2016b), 1000-1009.

Establecer si la religión ha sido o no parte del problema es complejo. De lo que no hay duda, es que debe ser parte de la solución. En este sentido, el enorme valor de la *Laudato si'* como documento pastoral, con importantes ramificaciones sociales y políticas, es indiscutible. Taylor y colaboradores⁶ animan a que las enseñanzas del Papa Francisco en la *Laudato si'* se consoliden entre los creyentes y los no creyentes. Tras su publicación, en Estados Unidos se ha medido su efecto entre los creyentes, confirmándose mayor consistencia en la actitud y menos dificultades para asumir activismo entorno a la problemática ambiental. Además, prestigiosas revistas científicas han reconocido sus aportaciones en diferentes campos⁹.

En torno a esta encíclica, la Iglesia puede ofrecer importantes contribuciones para enriquecer el debate y la acción ecológica integradora¹⁰ que, en parte, compartimos con otras confesiones cristianas. Entre ellas, su visión *profética*, que denuncia la injusticia y la iniquidad y sirve de revulsivo para la comunidad de creyentes y otros actores (líderes sociales, políticos,

educadores, etc.); *ascética*, sobriedad, sencillez y desprendimiento frente al consumismo convulsivo; *sacramental*, la creación entera es un proto-sacramento, un signo visible de la presencia de Dios en todo lo creado; *mística*, en base a la tradición monástica, donde el místico experimenta la íntima relación entre Dios y todos los seres creados; *eclesial o comunitaria*, porque ante la complejidad y el número de decisiones a tomar, se requiere de un consenso de la comunidad internacional, desde una fraternidad universal; *sapiencial*, aludiendo a la necesidad de integrar todos los conocimientos (científicos, técnicos, sociales, políticos, religiosos y culturales) a la hora de encontrar soluciones y, por último, *escatológica*, una visión que nos trasciende y reduce el negacionismo de la crisis medioambiental de ciertos sectores y la visión apocalíptica del discurso de algunos grupos ecologista. Estas visiones negacionistas y catastrofistas no pueden tener cabida para la esperanza y la alegría que son características distintivas de la fe y soporte en la dificultad. Por ejemplo, recientemente Etiopía, un país convulso, sumido en una fuerte crisis económica y política, ha plantado 350 millones de árboles en 12 horas. Según los científicos, la reforestación masiva de áreas donde los árboles han sido talados podría ser una de las estrategias más efectivas para la

⁹ NATURE STAFF, "Pope or International Energy Agency – who said what?", *Nature* (2015), doi: 10.1038/nature.2015.17809

¹⁰ J. TATAY, "Experiencia religiosa y *Laudato si'*", *Corintios XIII* 159 (2016), 48-65.

mitigación del cambio climático¹¹. Este es el espíritu que debe mover a la Iglesia y que, desde ella, podría percolar a la sociedad.

Es necesaria la reconciliación con la creación desde la perspectiva de San Ignacio de Loyola y San Francisco de Asís, una reconciliación que no puede ocurrir si no es tras ser conscientes del pecado ecológico que debería afligirnos (Documento Final del Sínodo especial para la Amazonia). La tradición monástica incorpora una nueva dimensión que puede ser indispensable en la resolución del conflicto: *la contemplación*. El deseo humano es ilimitado e insatisfecho, está en la base de los pecados capitales y son los responsables últimos de los desequilibrios sociales y medioambientales. Según la FAO, solo la cuarta parte de la humanidad consume el 80% de los recursos. Sin embargo, la tradición contemplativa y el camino espiritual hace madurar el deseo humano rediriéndolo hacia metas sanas en lo personal, social y medioambiental. El Papa Francisco nos instruye: “La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida” (LS 223).

El deseo puede transformarse en uno de los dones más humanos: la pasión y el amor que nos reen cantan y predisponen hacia el descubrimiento de Dios en la naturaleza. Creo personalmente que *la oración* es otra herramienta que la Iglesia puede ofertar al mundo. La capacidad para comunicarnos con un Dios amor que nos recuerda persistentemente, a lo largo de las escrituras, que, aunque como consecuencia del proceso evolutivo tenemos una posición privilegiada en este mundo (Sal 8, 5-6), “la tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es Mía, y vosotros sois forasteros y huéspedes en Mi tierra” (Lv 25, 23).

Por último, muchos sitios naturales sagrados asociados a diferentes confesiones religiosas pueden contribuir a las estrategias de conservación de la biodiversidad. En España, parece existir una relación entre la ubicación de los santuarios y monasterios y la red de espacios protegidos Natura 2000, sugiriéndose que un diálogo entre los custodios religiosos y los administradores de los espacios protegidos, puede generar una sinergia para el desarrollo de una espiritualidad ecológica y la implementación de la educación ambiental¹². Además,

¹¹ J.-F. BASTIN, *et al.*, “The global tree restoration potential”, *Science* 365 (2019), 76-79.

¹² S. A. BHAGWAT, “Ecosystem services and sacred natural sites: reconciling material and non-material values in nature

un número importante de advocaciones de la Virgen María están relacionadas con nombres de plantas o lugares naturales, lo que demuestra una tradicional alianza entre espiritualidad y naturaleza. Esta tradición puede utilizarse también como punto de partida para la educación ambiental rural.

4. Inversiones Éticas y Cambio Climático

La ética ambiental es una rama del conocimiento que nace de problemas ambientales y se centra en una pregunta clave: si debe haber o no un límite en nuestra capacidad de modificar el entorno. Examinando el deterioro que sufre el planeta como consecuencia de las perturbaciones antrópicas, parece razonable establecer valores éticos en torno al medioambiente. El medio tiene un valor instrumental en tanto nos es útil, pero el planeta y sus elementos (bióticos o abióticos) tienen valor en sí mismos, un valor que no depende de su utilidad, sino de su misma existencia (LS 140). Así pues, los elementos del planeta, por ejemplo, un río y su entorno, pueden tener (y de hecho tienen, en algunos casos) personalidad jurídica y derechos que respetar.

conservation", *Environmental Values* 18 (2009), 417-427.

Desde esta perspectiva ética, la economía actual es revisada en la encíclica del papa Francisco, quien subraya que la economía basada en nuestras sociedades de consumo es parte del problema (LS 189) y anima a reflexionar sobre sus disfunciones y distorsiones (LS 194). Chuvieco y Martín¹³ proponen un "ecología de escala humana", soportada por una conciencia ecológica (protección y cuidado), así como por la reactivación de las economías locales, respetuosas con el medio ambiente y los núcleos de población. La información a los consumidores sobre la trazabilidad de los productos que consumen y la activación del comercio justo y otros productos éticos, es otra importante alternativa frente a un consumo intensivo.

Uno de los aspectos menos considerados en la búsqueda de esta economía sostenible son las inversiones éticas. Valor y De La Cuesta¹⁴ invitan a los ahorradores a ser socialmente responsables, invirtiendo sus activos en empresas respetuosas con el medioambiente;

¹³ E. CHUVIECO, M. A. MARTÍN, *Cuidar la tierra. Razones para conservar la naturaleza*, Ediciones Palabra 2015.

¹⁴ C. VALOR, M. DE LA CUESTA, "An empirical analysis of the demand of Spanish religious groups and charities for socially responsible investments", *Business Ethics: A European Review* 16 (2007), 175-190.

a las empresas, a la transparencia, dado que con frecuencia los índices éticos encubren intereses económicos; y a las ONGs y la sociedad civil, a desarrollar programas de activismo accionarial. Solo el 7% de las instituciones financieras miden su huella climática y solo el 1% de los activos se gestionan considerando la sostenibilidad⁶. En este sentido, las empresas incorporarán objetivos sociales y ambientales en su agenda cuando los agentes económicos demuestren que también buscan estos valores al incorporarlos en sus decisiones económicas. Por tanto, la presencia de la ciudadanía bien informada y reivindicando los valores éticos como activos económicos, parece fundamental.

Si las inversiones éticas se proponen como una herramienta del cambio, las desinversiones en banca no ética son la otra cara de una misma moneda. Se trata de dejar de invertir en los sectores y empresas que están contribuyendo a crear el problema y poner esos fondos en las empresas y sectores que pueden ser parte de la solución. En este sentido, Isua propone la desinversión como una medida de presión que debe implementarse progresivamente, para evitar el colapso del sistema financiero. Según datos del Movimiento Católico Mundial por el Clima, 11 billones de dólares han sido ya desinvertidos y alrededor de 160

instituciones dependientes de la Iglesia Católica y varias Conferencias Episcopales han desinvertido sus activos. Además, Tatay insiste en que todas las instituciones religiosas deberían influir en el mercado financiero y en la protección del medioambiente, puesto que cuentan con aproximadamente el 12% del capital financiero.

Es importante que los católicos se pregunten cómo ‘trabaja’ su dinero en los mercados, de acuerdo con códigos éticos propios de la Doctrina Social de la Iglesia que incluyen, por ejemplo, no invertir en la industria armamentística, asociada al aborto o claramente responsable del deterioro medioambiental como, por ejemplo, la industria petrolera. En este sentido, Valor propone que la banca y las empresas deberían ofrecer información completa y fidedigna sobre dónde se depositaron los activos. Con esta información, los pequeños y grandes ahorradores pueden libremente y acorde con la ética ambiental presionar a los mercados y trabajar, desde sus casas, para la recuperación del medioambiente. El Papa Francisco se expresa de manera muy crítica frente a una economía hipócrita: “El discurso del crecimiento sostenible suele convertirse en un recurso diversivo y exculpatorio..., y la responsabilidad social y ambiental de las empresas suele re-

ducirse a una serie de acciones de marketing e imagen” (LS 194)

5. Educación como Motor del Cambio

La complejidad del problema, tal como mencionábamos anteriormente, dificulta la toma de decisiones y la implementación de estas. La educación puede ser una de las herramientas que visualice los problemas y catalice las soluciones (ODS4). Quizás por eso, la COP25 ha estado salpicada de eventos relacionados con la educación y el deterioro medioambiental. La educación reglada (obligatoria, profesional y universitaria) y no reglada (familia, actividades extra-curriculares, ONGs, asociaciones formativas) forma parte del puzzle y debe responsabilizar a cada uno de los componentes de la red.

Existen, por tanto, diferentes niveles educativos. La familia es uno de los núcleos de formación ambiental más importante por ser el primero y más duradero espacio de educación. La sociedad debería reconocer este núcleo para la educación ambiental, así como lo hace la Iglesia (LS 213). En ella, los hijos deberían reconocer a sus padres como eslabones de continuidad con la sociedad y la naturaleza, aprendiendo a respetarla porque formamos parte de ella. El Jefe Seattle (tribu Suwamish) nos re-

cordaba: “Ustedes deben enseñar a sus niños que el suelo bajo sus pies es la ceniza de sus abuelos.... Todo lo que le ocurra a la tierra, les ocurrirá a los hijos de la tierra”.

Probablemente los primeros que realizaron una tarea educativa ecológica a nivel social fueron los grupos ecologistas, las ONGs (con un marcado interés activista y reivindicativo) y los medios de comunicación. También en la Iglesia Católica han crecido un importante número de ONGs específicas para la protección del medio ambiente como, por ejemplo, el Movimiento Católico Mundial por el Clima o en un marco más amplio de cooperación para el desarrollo, las ONGs “Entreculturas” promovida por la Compañía de Jesús, “Arcores”, red solidaria bajo el auspicio de los Agustinos o “Living Laudato si’ Philippines”, entre otras muchas.

En general, la enseñanza primaria y secundaria parece establecer como prioridad la educación sostenible incorporando esta necesidad en los contenidos y las destrezas (en forma de actividades) que los alumnos deben alcanzar. Sin embargo, la inconsistencia entre lo aprendido en el aula y la práctica diaria en la escuela reduce la efectividad de la enseñanza. Además, no siempre las escuelas cuentan con asesoramiento para incorporar la sostenibilidad en sus planes

de estudio y para transformar sus instalaciones tradicionales en sostenibles. Se necesita una guía concreta sobre cómo dar forma a una comunidad escolar completa que modele la sostenibilidad a través de sus sistemas y acciones. Higgs y McMillan¹⁵ ejemplifican cuatro escuelas sostenibles cuya programación pasa por la formación del profesorado, instalaciones y gestión sostenible (autoconsumo de energía limpia, recolección y almacenamiento agua de lluvia en los tejados, control del caudal de agua, enfriamiento pasivo de los edificios, etc.), estructuras de gobierno para modelar la equidad social, la participación cívica y, por último, el desarrollo de una cultura social ecológica. La presencia de eco-auditorías externas e internas puede maximizar los esfuerzos.

Por supuesto, estas u otras programaciones pueden y deben aplicarse a todas las instituciones con responsabilidades docentes regladas o no regladas. En esta línea, la Comisión Diocesana de Ecología Integral de Madrid, pionera en España, asume el reto trabajando tres pilares fundamentales: formación para la sostenibilidad ambiental de sacerdotes y consagrados/as;

el desarrollo de parroquias y seminarios, así como otros edificios de la Iglesia con cero emisiones de carbono y, por último, la pastoral parroquial para la conversión ecológica sobre la que Juan Pablo II y Francisco han insistido. En este sentido, LS no deja lugar a la ambigüedad:

“Todas las comunidades cristianas tienen un rol importante que cumplir en esta educación. Espero también que en nuestros seminarios y casas religiosas de formación se eduque para una austeridad responsable, para la contemplación agradecida del mundo, para el cuidado de la fragilidad de los pobres y del ambiente. Dado que es mucho lo que está en juego, así como se necesitan instituciones dotadas de poder para sancionar los ataques al medio ambiente, también necesitamos controlarnos y educarnos unos a otros” (LS 214).

Las universidades (públicas y privadas, católicas o no) deben asumir su papel en el cambio. Sin embargo, la selección del modelo adecuado a cada realidad educativa debe predefinirse con cuidado para evitar el fracaso. Moore¹⁶

¹⁵ A. L. HIGGS – V. M. McMILLAN, “Teaching through modeling: Four schools’ experiences in sustainability education”, *The Journal of Environmental Education* 38/1 (2006), 39-53.

¹⁶ J. MOORE, “Seven recommendations for creating sustainability education at the university level: A guide for change agents”, *International Journal of Sustainability in Higher Education* 6 (2005), 326-339.

reconoce esta realidad y sugiere recomendaciones, algunas de ellas creo que podrían implantarse en las universidades españolas. Así, sin detrimento de que algunos grados y asignaturas deban desarrollarse explícitamente, la educación para la sostenibilidad debe ser transversal y transdisciplinar, implicando a todos los grados, másteres y facultades, dado que este es un problema global que implica toda la red. Debe reconocerse la necesidad de pasar de la transferencia de información (transmisión y recepción) a la discusión (modelo cooperativo), a generar una evaluación participativa, crear espacio para la reflexión y la transformación, implicar a toda la comunidad universitaria (órganos de gobierno, sector servicios, estudiantes y profesores), implementar a partes iguales innovación y adaptación e invertir en investigación. Se sugieren la generación de alianzas internas (docencia, investigación) y externas (empresa, entidades culturales, ONGs, iglesias y otros centros religiosos, administraciones públicas, redes

sociales, personas con capacidades diferentes, etc.).

La Iglesia Católica tiene una enorme presencia en las instituciones y núcleos educativos reglados (colegios y universidades) o no reglados (parroquias) en muchos países. Esta presencia, bien empleada, puede ser un catalizador para la transformación socio-ambiental que se requiere.

6. Conclusiones

El papel de la Iglesia Católica respecto a la crisis socioestá siendo importante para la definición, materialización e implementación de soluciones, y en un futuro lo será aún más. Algunas de estas soluciones tienen que ver con la conciencia y espiritualidad ecológica que reclama el Magisterio de la Iglesia, el establecimiento de una ética ambiental social, la ineludible responsabilidad de invertir, e invitar a la inversión, en activos sostenibles y por último, su, ya clásico, papel educativo en la sociedad actual. ■